

TextosyContextos

desde el sur

REVISTA CIENTÍFICA DE LA SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN DE LA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
ISSN 2347-081X - NÚMERO 12 - JULIO 2024

12

Babel

Por una cosmopolítica de los comunes

Pierre Dardot y Christian Laval

Artículos

El enfoque de la Complejidad

Contribuyendo a Comprender la Economía
del Golfo San Jorge en Patagonia Argentina

Jorge Sánchez

La biblioteca está ahí

Pensar la transmisión cultural en tiempos informacionales

Lucas Bang



Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Secretaría de Investigación

ISSN 2347-081x

TextosyContextos
desde el sur



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA SAN JUAN BOSCO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Decana

Mg. Susana Laura Vidoz

Vicedecano

Lic. René Oscar Silvera

Secretaria Académica

Mg. María Laura Olivares

Secretario de Extensión

Lic. René Oscar Silvera

Secretaria de Posgrado

Mg. Elena Mariel Pacheco

Secretaria de Investigación

Lic. Mariana Vicente

Delegada Académica Sede Trelew

Prof. Barbara Quintana

Delegada Académica Sede

Puerto Madryn

Lic. Mariela Blanco

Delegada Académica Sede Esquel

Prof. María Eugenia Gutiérrez



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA SAN JUAN BOSCO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Equipo editorial

Director

Luis Ricardo Sandoval

Editores/as de Sección

Natalia Barrionuevo

Emilio Gallo

Maira García

Mauro Varela

Mariana Vicente

Diagramación

Selena Karpukovich

Juliana Olivera

Consejo Asesor

Brígida Baeza - Sebastián Barros

Fabián Ignacio Bergero - Roxana Cabello

Dulce María Cabrera Hernández - Gabriel Carrizo

Romeo César - Silvia Coicaud

Alejandro De Oto - Karol Derwich

Aldo Enrici - Mónica Gatica

María Amalia Gracia - Jorge Enrique Horbath Corredor

Mónica Graciela Iturrioz - Silvia Lago Martínez

Federico Guillermo Lorenz - Susana Morales

Graciela Natansohn - Beatriz Neumann

Florencia Perea - Liliana Pérez

Gonzalo Pérez Álvarez - Stefan Peters

Sebastián Sayago - Rosalía Winocur Iparraguirre

Textos y Contextos desde el sur es una publicación de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNPSJB), desarrollada en el marco del Servicio de Apoyo a la publicación académica electrónica del Grupo de Trabajo sobre Internet, tecnología y cultura (GT-Itc).

Ruta Provincial N° 1, Ciudad Universitaria 9005. Comodoro Rivadavia. Chubut. Argentina

Web: <http://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/textosycontextos>

Correo: textosycontextos@unp.edu.ar

Sumario

Número 12 - Julio 2024

Editorial

Editorial.....7-8

Babel

Por una cosmopolítica de los comunes

Pierre Dardot y Christian Laval (trad. Franco Salvadores).....12-23

Artículos

El enfoque de la Complejidad

Contribuyendo a Comprender la Economía del Golfo San Jorge
en Patagonia Argentina

Jorge Sánchez.....27-35

La biblioteca está ahí

Pensar la transmisión cultural en tiempos informacionales

Lucas Bang.....37-50

Editorial

Si hay un factor que atraviesa el conjunto de los contenidos de este número de *Textos y Contextos desde el sur*, ese factor es la reflexión prospectiva sobre los escenarios y paisajes que nos desafían. El número que el lector tiene en su pantalla abre con un artículo de Pierre Dardot y Christian Laval, en una cuidada traducción realizada por Franco Salvadores, trabajo que fue la base de una conferencia que estos filósofos franceses pronunciaron en la sede Trelew de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Dardot y Laval se interrogan acerca del modo de superar la oposición entre globalismo neoliberal y neoliberalismo nacionalista y encuentran una posible respuesta en lo que denominan “una cosmopolítica de los comunes”, una suerte de federación de instituciones autogobernadas que se inspira en las búsquedas que muchos colectivos, especialmente en el Sur Global, realizan para establecer relaciones más justas, humanas y ecológicamente sostenibles.

Por su parte, en su artículo, Jorge Sánchez se interroga acerca de la potencialidad del enfoque de la complejidad para estudiar las opciones de futuro de la Cuenca del Golfo San Jorge en Chubut, Argentina. En este sentido, el agotamiento de un recurso primario, los cambios tecnológicos y la transición energética se articulan en un escenario, justamente, de gran complejidad que presenta desafíos a los actores de la región pero también a las instituciones del sistema científico técnico, en orden a la comprensión de los mismos y la subsiguiente elaboración de propuestas de desarrollo regional.

Finalmente, Lucas Bang expone una experiencia de curricularización de la extensión universitaria en una biblioteca barrial de la ciudad de Caleta Olivia. El caso le permite realizar una reflexión sobre las modalidades actuales de transmisión del saber, la relación entre formatos e instituciones tradicionales y la cultura digital y las productivas tensiones que se generan en el encuentro entre la formación académica y las tramas de actores localizados territorialmente.

Como ha sucedido con cada número de la revista, quiero dejar constancia de mi agradecimiento al equipo colaborador de la revista por su compromiso y la calidad de su labor, a los evaluadores anónimos por el conjunto de observaciones y sugerencias que se traducen en mejoras sustantivas en los materiales, y muy especialmente a los autores, por confiarnos los resultados de sus investigaciones y elegirnos como instrumento para posibilitar el diálogo con los lectores.

Luis Ricardo Sandoval
Director



Esta obra está bajo licencia internacional [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Babel

Por una cosmopolítica de los comunes*

Pour une cosmopolitique des communs

Pierre Dardot

Filósofo, Profesor agregado de Filosofía

Christian Laval

Profesor emérito de Sociología, Universidad Paris Nanterre

Traducido del francés por Franco Salvadores

Fecha de recepción: 23 de junio de 2024

Fecha de aprobación: 30 de junio de 2024

Fecha de publicación: 31 de julio de 2024

Para citar este artículo: Dardot, P. y C. Laval (2024). Por una cosmopolítica de los comunes. *Textos y Contextos desde el sur*, N.º 12, 11-23.

Resumen

¿Cómo superar la oposición entre globalismo neoliberal y neoliberalismo nacionalista? Tanto el viejo internacionalismo como el altermundialismo han mostrado sus límites. En lugar de soñar con un nuevo orden mundial desde arriba, construido sobre el modelo del Estado, hay que apostar por una democracia local anclada en los territorios, fundamento de una federación de instituciones autogobernadas llamadas comunes. Esta federación sólo puede ser fruto de las prácticas de transversalización y transnacionalización que ya están en marcha en muchas luchas sociales, y en los movimientos feministas, ecologistas y antirracistas. En pocas palabras, necesitamos definir una cosmopolítica de los comunes basada en los conflictos actuales y en respuesta al auge del nacionalismo.

Palabras clave

Nacionalismo, Globalismo, Neoliberalismo, Mundo, Democracia, Multiplicidades

En agosto de 1996, se llevó a cabo en Chiapas el *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. En el informe presentado en su momento, se podía leer sobre el poder del capitalismo neoliberal:

Para enfrentar este poder global, debemos establecer conexiones y resistencias que también sean internacionales. Las nuevas formas de resistencia y oposición a este poder no pueden limitarse a las fronteras nacionales. [...] En esta perspectiva, debemos fomentar una reorganización de la sociedad en todos los países, la creación de redes de comunicación internacionales, descentralizadas y construidas desde las bases, una organización global que articule diversas luchas locales, desarrollar una campaña para defender las libertades políticas y hacer permanentes encuentros internacionales como el que hoy nos reúne (EZLN, 1997, p. 42).

La doble amenaza del nacionalismo y el globalismo

¿Dónde nos encontramos hoy, más de veinticinco años después del lanzamiento de este llamamiento? Si desde entonces se han dado pasos en dirección a la coordinación internacional de la resistencia al poder global, no podemos negar que este poder ha acelerado la carrera suicida hacia el desastre climático, ha causado caos social y político en casi todas partes y ha provocado el surgimiento de nuevas formas de nacionalismo, fascismo y fanatismo religioso. El impulso, a menudo asesino, de las identidades nacionales y religiosas ha lanzado a grupos humanos en casi todas partes unos contra otros a guerras terribles y un terrorismo sin fronteras.

La reacción del nacionalismo está lejos de ser un fenómeno superficial. Desde este punto de vista, la invasión de Ucrania por la Rusia de Putin deja al descubierto los resortes místicos de la soberanía estatal, haciendo justicia a las ilusiones de principios de la década de 2000. Contrariamente a las predicciones sobre el “fin de los Estados-nación y el advenimiento de un mundo liso” (Hardt y Negri) donde las fronteras nacionales tenderían a desaparecer, los Estados permanecen en el centro del imaginario de amplias fracciones de la población, constituyendo espacios vividos como “naturales”, continuando a formar el lugar de apegos e identificaciones de muchísimos individuos en el siglo XXI, especialmente si pertenecen a las clases populares no inmigrantes, y para muchos, aún son vistos como verdaderos espacios de libertad colectiva, al menos en las llamadas democracias representativas. Son estos sentimientos heredados y estos anclajes colectivos los que los partidos y gobiernos cínicos movilizan por miedo a las “invasiones”, al “gran reemplazo” o la islamización de las sociedades occidentales. Y esto es lo que da al nacionalismo su fuerza actual. Lo que el globalismo neoliberal no ha tenido en cuenta, y que ha resultado en la gran crisis política que estamos viviendo, es precisamente que el nacionalismo tiene profundas raíces en la existencia social y no es sólo un vestigio de clases atrasadas o el rasgo de carácter de individuos embrutecidos o manipulados. Para decirlo de otra manera, el nacionalismo es un producto histórico vinculado al marco estatal de las sociedades humanas. Por lo tanto, es ilusorio e incluso peligroso creer que un retorno al Estado-nación de antaño pueda ser de alguna ayuda para afrontar los desastres actuales.² Es a causa de esta ilusión que sufren las fuerzas alternativas. Contrarrestar esta ilusión es particularmente difícil en un momento en el que solo el neoliberalismo globalista (o su variante europeísta) y el nacionalismo identitario parecen enfrentarse en el teatro ideológico-político.

La cuestión que se plantea más que nunca es cómo superar este momento de la humanidad cada vez más marcado por el capital global que impone a las sociedades su ritmo de acumulación, sus condiciones, sus efectos sobre las desigualdades, sus formas de comunicación, sus categorías de percepción y de pensamiento, su léxico, su forma de configurar la vida cotidiana y las subjetividades, y que ha terminado alimentando una reacción nacionalista y racista.

Insuficiencia del cosmopolitismo y del internacionalismo

Ante la situación actual, la invocación del “cosmopolitismo”, incluso renovada, parece muy irrisoria e impotente. En *Friction*, la etnógrafa Anna Tsing (2020, p. 206) propone esta definición de la actitud cosmopolita: “No es necesario haber viajado para imaginarse cosmopolita. Ser cosmopolita es liberarse de la mentalidad pueblerina y proyectarse en el mundo”. Ella evoca la figura del “viajero cosmopolita” único capaz de sentir el amor por la Naturaleza, muy popular en el siglo XIX en

América. Tampoco, uno podría contentarse con un retorno al “internacionalismo” clásico en las formas que conoció a finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX. La oposición entre un internacionalismo que sigue prisionero de la forma del Estado-nación y un cosmopolitismo que sólo quiere mirar a toda la humanidad es intelectualmente estéril y políticamente desmovilizador.

La cuestión política más crucial hoy es cómo escapar de la oposición sesgada entre el globalismo neoliberal y el neoliberalismo nacionalista. Para esto debemos reconectarnos con lo mejor de la ambición internacionalista y preparar una reorganización política del mundo que vaya más allá de los Estados-nación. Se trata, en efecto, de afrontar los problemas que el capitalismo plantea a la humanidad: el calentamiento global, las “guerras climáticas” y los movimientos migratorios masivos que provoca; el poder cada vez más anómico de las finanzas de mercado sobre todas las economías del mundo, con todos los fenómenos de fuga de impuestos, corrupción y crisis que genera; el crecimiento de las desigualdades en el mundo por la captura de riqueza por parte de una pequeña oligarquía desconectada del resto de sociedades pero muy influyente sobre los gobiernos; la crisis cada vez más evidente de la llamada democracia representativa debido a la desconfianza de las poblaciones hacia representantes cada vez menos representativos; el rápido desarrollo de técnicas para almacenar información, manipular la atención, monitorear y condicionar la conducta; en resumen, el lento colapso económico, ambiental y político en curso.

No partimos de la nada. El altermundialismo, a pesar de sus debilidades programáticas, se ha reconectado con la necesidad de coordinación de luchas y resistencias y la necesidad de forjar vínculos con otras fuerzas más allá de las fronteras nacionales con las nuevas generaciones que se están politizando. En el año 2000 se iniciaron las cumbres continentales del movimiento de pueblos indígenas de América, que se denominó Abya Yala³ y que tuvo como objetivo desarrollar y articular estrategias para luchar contra la influencia del capitalismo neoliberal. El ciclo global de “movimientos de las plazas” de ayer, las huelgas juveniles por el clima y las movilizaciones de mujeres contra la opresión y la desigualdad de género hoy muestran que se están construyendo causas globales y que se están forjando relaciones cruzando fronteras.

La vía que hoy nos parece la única capaz de abrir “otro mundo posible” es la de una nueva cosmopolítica (o “política del mundo”) basada en prácticas e instituciones democráticas y orientada a usos colectivos, es decir basado en lo que llamamos comunes. Por tanto, nos parece que sólo una cosmopolítica de los comunes puede permitir la construcción de un nuevo internacionalismo capaz de superar los límites del internacionalismo clásico llevando a cabo en todas partes, en todos los países y en todos los sectores de la sociedad, las batallas decisivas contra el neoliberalismo y el nacionalismo.

El enfoque cosmopolítico debe abstenerse de examinar las relaciones entre la organización política nacional y la organización política mundial, presuponiendo que las entidades estatales no son productos históricos en mutación sino datos naturales cuya forma está fijada para todo momento, o actuando como si el capitalismo pudiese ser fácilmente domesticado por un “gobierno mundial” venido quien sabe de dónde. El término “democracia global” o “democracia cosmopolítica” ha sido objeto de desarrollos y debates a escala internacional durante unos veinte años.⁴ El término constituye un problema más que una solución. Ya que la democracia tal como se estableció en la era moderna tiene como marco y como límite a la nación, así como tuvo a la ciudad en la Antigüedad y, a algunas regiones, en el Medioevo. Es en el marco de límites territoriales relativamente estrechos que la imaginación política pudo dar lugar a la creación de un vínculo entre gobernados y gobernantes que no es de pura fuerza y de estricta subordinación. Como dice Benedict Anderson (1996, p. 19), la democracia moderna es fundamentalmente nacional porque la nación es esta “comunidad política imaginaria, imaginada como intrínsecamente limitada y soberana”.

El gran error de los actuales promotores de la democracia cosmopolítica es seguir razonando como si se pudiera evitar una redefinición y una recomposición completa de lo que se entiende por democracia, como si fuera suficiente, en definitiva, crear una capa adicional de representantes en el nivel global que se agregaría a las instituciones políticas centrales existentes en cada Estado, sin ver que esto sólo aumentaría la distancia entre los ciudadanos y los lugares de deliberación y decisión. Y los “cosmopolitistas” como David Held no dejan de dejarse llevar por otra ilusión que es creer que la extensión de los “valores universales”, en particular el respeto debido al individuo será suficiente para derribar los fundamentos westfalianos del derecho estatal, como si no se hubiera demostrado que los Estados han podido protegerse muy eficazmente de esos mismos “valores universales” (Held, 2005, p. 230-231).

La cosmopolítica de los comunes

Se debe emprender una vía completamente diferente, que consiste en hacer que la cosmopolítica parta de la práctica y la extensión de la democracia local.

Es corriente utilizar “bienes comunes” o “comunes” indistintamente, ya que las dos expresiones parecen intercambiables entre sí. Sin embargo, cuando la expresión “bienes comunes” designa los comunes, el término “bienes” no se refiere a las cosas: la categoría de “cosas comunes” heredada del derecho romano es aquí completamente inadecuada. Como dice el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, los comunes no son cosas, sino que consisten en prácticas sociales y en relaciones sociales (2018, p. 22). Lo que equivale a decir que los comunes deben ser instituidos por colectivos humanos y deben su existencia sólo a actos de institu-

ción. En otras palabras, si pueden existir “comunes de hecho”, en el sentido de que una realidad geográfica es común a varios países, esos comunes no son comunes de institución. Por ejemplo, el Acuífero Guaraní, la tercera reserva de agua subterránea más grande del mundo, es compartido entre cuatro países (Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay), pero este común de hecho no es una común de institución: en lugar de un gobierno transfronterizo en el que participan delegados de los ciudadanos de los cuatro países, se tiene sobre todo una competencia entre los Estados encaminada a extraer agua de la reserva para fines industriales con los fenómenos de sobreexplotación y contaminación que esto conlleva. La principal limitación del acuerdo de 2010 entre estos cuatro países es que se basa en el concepto de soberanía estatal y que, por tanto, el alcance de la obligación de cooperar queda indefinida. Sin embargo, sin co-obligación no puede haber comunes reales. Esta observación también se aplica a las vacunas: la OMS busca garantizar la igualdad de acceso a las vacunas recomendando que los titulares de patentes concedan una licencia gratuita y no exclusiva a la OMS, pero se trata solo como una “recomendación” y no como una obligación. El establecimiento de un común global de vacunas implicaría que su producción escape a la lógica de la propiedad intelectual, lo que los gobiernos rechazan: la coproducción libre de cualquier patente terminaría entonces la co-obligación.

Pero ¿qué pasa con los comunes tal como existen hoy? Lo que llama inmediatamente la atención cuando examinamos la pluralidad de comunes tal como aparece en muchos países es su extrema diversidad. Esto es lo que subraya el Colectivo de Geografía Crítica ya citado en la conclusión de su trabajo de cartografía de los comunes: “los comunes son esencialmente diversos, ya sea por su vínculo con diferentes temas (el ambiente, la producción agrícola, el turismo, etc.), o por las maneras en que se organizan en torno a estos temas” (2018, p.22). De hecho, los ejemplos dados por el Colectivo reflejan esta diversidad: un consejo comunitario del agua que se reúne frecuentemente para administrar el riego en su territorio, un grupo de mujeres que se organizan para crear y gestionar cooperativamente una guardería en su barrio, la asamblea de una comunidad que se moviliza para decidir cómo gobernar su territorio y frenar las injerencias de las empresas o del Estado, etc. Pero más allá de esta diversidad, debemos favorecer prácticas sociales que a menudo se comunican entre sí y se alimentan mutuamente. Por eso no debemos entender el principio de los comunes como un principio unitario que impondría las mismas formas de organización y las mismas reglas, cualesquiera que sean el objeto de los comunes y las condiciones de su institución. No es un principio superior, sino un principio transversal que emerge de la experiencia multiforme de los comunes. No precede a las prácticas sociales y políticas, sino que las informa desde dentro respetando su diversidad: también las prácticas de la democracia (desde el consejo de gobierno hasta la asamblea) son en sí mismas diversas. Lo

principal es entender que los comunes son instituciones de autogobierno colectivo que implementan el principio de lo común como principio de democracia.

Características generales de los comunes

Aquí nos gustaría resaltar ciertas características dominantes de los diferentes comunes tal como se experimentan hoy.

La primera característica es, como acabamos de mencionar, la dimensión institucional de los comunes. ¿Qué entendemos por “institución”? Ciertamente no es un aparato de poder que opera mediante coerción sometiendo a los individuos. Aquí pretendemos hacer justicia en el sentido activo del término: el acto de instituir es el instituir más que el instituido existente (la escuela, el hospital, el ejército, la prisión, etc.). Instituir es traer a la existencia algo nuevo pero a partir de lo que ya existe. Dos formas son particularmente importantes: o crear nuevas instituciones porque las existentes se han convertido en obstáculos (por ejemplo, crear una cooperativa autogestionada), o transformar o alterar la establecida que ya existe porque vale la pena salvar en ella lo que puede ser (por ejemplo: democratizar un servicio público). Estamos hablando entonces de instituir prácticas que pueden ser “creativas” o “alteradoras” y que consisten en producir reglas colectivamente a través de una deliberación común. Por ejemplo, los cabildos o asambleas vecinales que surgieron en Chile en 2019 surgieron de prácticas instituyentes, al igual que las asambleas locales del movimiento de los Chalecos Amarillos en Francia.

La segunda característica de los comunes es el hecho de que están ubicados en un territorio. No hay comunes desconectados de la realidad territorial. Pero este territorio puede ser muy diferente de un común a otro. Hay territorios más o menos continuos que ocupan una superficie bastante amplia. Este es, por supuesto, el caso de los territorios ancestrales de las comunidades indígenas en América Latina que encuentran el recurso para reinstaurarse en la lucha contra la lógica productivista y extractivista impuesta por el Estado, como el pueblo Nasa en Colombia que lucha por recuperar las tierras de las que fue expropiado. Este es también el caso de lo que en Francia llamamos Zonas de Defensa (ZAD), como la de Notre-Dame-des-Landes (NDDL), cerca de Nantes, que fue defendida durante más de 10 años contra un proyecto de construcción de un nuevo aeropuerto. También hay territorios muy restringidos, concentrados alrededor de un lugar y organizados a partir de él. Este es particularmente el caso de los comunes urbanos centrados en edificios y estructuras dentro de una ciudad. Podemos mencionar a este respecto el Huerto Roma Verde en el mismo centro de la Ciudad de México, un espacio construido y autogestionado por los habitantes tras el abandono por parte del Estado de este distrito golpeado por el terremoto de 1985. O incluso la ocupación Mauá, un edificio ocupado y autogestionado por residentes desde hace 16 años en el cen-

tro de Sao Paulo, a pesar de la precariedad, las amenazas de las autoridades y del sector inmobiliario.

El Colectivo Ecuatoriano ya citado hace del territorio el elemento que todos los comunes tienen en común: “Los comunes se caracterizan por la necesidad de su implantación en uno o más espacios concretos”. Pero esta dimensión de territorialidad es al mismo tiempo una dimensión de conflicto: “En estos espacios, las comunidades, asociaciones y colectivos que los defienden entran en conflicto con otros actores”, lo que significa que “los procesos de creación de lo común pasan necesariamente mediante el ejercicio de una territorialidad en disputa” (2018). Todavía tenemos que llegar a un acuerdo sobre la noción de territorio. De hecho, es necesario distinguir entre el territorio administrativo y el territorio como espacio de vida. El territorio sobre el cual el Estado moderno ejerce soberanía es una superficie de proyección del poder político y cualquier porción de este territorio puede medirse con precisión como una subdivisión administrativa. El territorio como espacio de vida es además irreductible al espacio físico al que corresponde: está formado por múltiples relaciones entre uno o más colectivos humanos y colectivos no humanos, ellos mismos más o menos diversificados. Esta es la razón por la que puede resultar difícil confinar estos territorios dentro de fronteras administrativas o descripciones puramente geográficas. Hablaremos de ellos como límites más que como fronteras: estos límites están determinados por reglas colectivas producidas por los actores de los comunes. Por lo tanto, vemos que el territorio como espacio de vida está estrechamente vinculado a la dimensión fundacional de los comunes.

Tercer rasgo: debido a tal vínculo con los territorios, los comunes no son cosas y los actores de los comunes no son sujetos que harían frente a cosas. Un común es un vínculo vivo entre uno o más colectivos de actores humanos y una realidad natural o artificial (un terreno, un río, un bosque, un terreno en un distrito urbano, un edificio ocupado en un distrito, etc.). Lo que significa que estos colectivos son parte del propio común, lejos de ser un accesorio añadido. En este sentido, los comunes frustran la oposición sujeto/objeto tan característica de la filosofía occidental. Según esta oposición, heredada en parte del derecho romano, tenemos una relación entre dos polos preexistentes y ya constituidos: de un lado, el sujeto de dominio, del otro, un objeto inerte, desprovisto de conciencia y ofrecido a la comprensión soberana del tema. Un ejemplo ilustra muy bien la inseparabilidad de los colectivos humanos y los entornos de vida tan característicos de los comunes: en marzo de 2017, el Parlamento de Nueva Zelanda estableció el río Whanganui como una entidad viva con personalidad jurídica, lo que merecía el reconocimiento del vínculo especial entre el pueblo Maorí y su entorno de vida. Los Maoríes obtuvieron así que cualquier abuso o daño al río fuera considerado como abuso o daño al propio colectivo humano. La cuestión no es si la naturaleza separada de los seres humanos debe ser elevada al rango de sujeto de derecho, sino superar la oposición

entre sujeto de derecho y objeto de derecho. Otro ejemplo: en España, en la Región de Murcia, se acaba de reconocer personalidad jurídica a la laguna del Mar Menor (150 km²). Los comunes consisten desde el principio en relaciones cuyos términos no están dados con anterioridad a ellos.

Cuarto rasgo: los comunes, por su propia existencia, preocupan la dualidad de lo público y lo privado que constituye la división última del derecho occidental desde el siglo XVI. Esta división impone una lógica infernal: el Estado se presenta como único garante del interés general y se arroga el monopolio de lo público, de modo que todo lo que no forma parte de lo público es rechazado en el sector privado. A principios de abril de 2018, el Estado francés evacuó por la fuerza a los ocupantes del NNDL alegando que se negaban a presentar “proyectos agrícolas individuales” exigidos por la prefectura. Por un lado, lo público estatal, por otro, los operadores agrícolas reducidos a actores privados. Para resolver la situación, los ocupantes tuvieron que proponer unos cuarenta “proyectos nominativos” que representaban la diversidad de asociaciones presentes sobre el terreno. El derecho sigue siendo en gran medida prisionero de esta división y tiene dificultades para admitir que puedan formarse actores colectivos autónomos del Estado en torno a intereses comunes sin ser actores privados y siendo plenamente legítimos. El hecho es que los comunes desdibujan la relación frente al Estado que ostenta el poder público y los actores privados, ya sean individuales o no (empresas u otros). A menudo se consideran a sí mismos como una especie de público no estatal. Se puede decir precisamente de muchos comunes que abren el espacio a ese público al mismo tiempo que abren la posibilidad de una desestatización de los servicios públicos a través de la participación directa de los usuarios en su gestión colectiva.

Este punto es decisivo porque toca la cuestión de la relación entre los comunes y el Estado. Estadistas y anarquistas consideran que estas dos cosas deben permanecer separadas: la primera en nombre de la primacía del Estado que supuestamente ostenta el monopolio del interés general, la segunda en nombre del rechazo de cualquier relación con el Estado. La realidad es que el Estado se ha transformado en un sentido neoliberal internalizando cada vez más las normas de derecho privado de las que tiende a convertirse en guardián. Por eso creemos que la lógica de los comunes, en lugar de limitarse a los márgenes, debe extenderse a toda la sociedad e incluso al propio Estado, para transformar su funcionamiento y sus estructuras. Desde este punto de vista, el ejemplo de los servicios públicos es irremplazable. Con demasiada frecuencia consideramos que estos servicios surgen del poder soberano del Estado y que este sólo los extiende, mientras que por lo contrario son una obligación positiva del Estado hacia sus propios ciudadanos: el Estado tiene una deuda con ellos que debe saldar. El proyecto de constitución rechazado en Chile el 4 de septiembre de 2022 no dudó en hacer de la protección y garantía de los derechos individuales y colectivos el fundamento del Estado y lo que debe guiar toda su acción. Pero para que el Estado cumpla con sus deberes en

materia de servicios públicos, debe lograr que su gestión pase a ser una preocupación de todos los ciudadanos, no sólo de los empleados de estos servicios, sino también de los usuarios. Por lo tanto, cumplir con este requisito implica sacar esta gestión de la influencia de la burocracia estatal. En última instancia, el objetivo es transformar los servicios públicos en verdaderos comunes.

Si esta tarea es necesaria hoy es porque lo público y lo privado se han construido históricamente sobre la base de los derechos de propiedad. Por un lado, la propiedad estatal; por el otro, la propiedad privada. Sin embargo, existe una cierta simetría entre estos dos tipos de propiedad que proviene de una lógica exclusivista común: la soberanía estatal implica un monopolio sobre un territorio y el derecho a la propiedad a menudo ha sido considerado como “soberanía sobre la cosa”. Lo común, y éste es el quinto rasgo, pone en duda esta primacía de la propiedad al favorecer el uso. El derecho moderno ha considerado el uso como una forma inferior y degradada del derecho de propiedad al jerarquizar tres niveles muy distintos: el simple uso (*usus*), el usufructo (*usufructus*) y finalmente el derecho de uso y abuso (*abusus*) que representaba la forma consumada del derecho de propiedad. Al estar así subordinado a la propiedad, el uso se dirige hacia el consumo y la destrucción (*abusus*). Por el contrario, los comunes abren el camino a una reelaboración del concepto de uso que tiene un gran alcance: el uso común asume entonces el significado de una actividad de vigilancia, de preservación, de cuidado, que debe subordinarse al uso como consumo.

Por último, hay que subrayar que la relación entre los comunes y los mercados también puede adoptar formas muy diversas, contrariamente a una visión idealizada de la autonomía de los comunes con respecto al mercado como tal. El Colectivo ecuatoriano de geografía crítica observa al respecto que, para sobrevivir y perdurar, muchas veces se ven llevados a insertarse de diferentes formas en los mercados locales. Así, en el caso del Pueblo Shuar Arutam (PSHA) en Ecuador, el consejo de gobierno apuesta a la participación en mercados de carbono y conservación para garantizar la subsistencia de lo común (2018, p. 23).⁵ En un país como Brasil, las luchas lideradas por las comunidades tradicionales han jugado y siguen jugando un papel decisivo en la supervivencia de los más pobres. En varios estados, las mujeres babasú utilizaron terrenos públicos para extraer los frutos de esta planta. Tras la privatización de parte de estas tierras a finales de los años 1980, estas mujeres iniciaron una lucha, incluso en el ámbito jurídico, por el reconocimiento del derecho de uso común de las tierras, incluso cuando éstas eran privadas. Además, crearon una cooperativa de producción para elaborar productos de baba-sú (harina, jabón, aceite, etc.) y comercializarlos (Dal’Bó Da Costa et al., 2019). En estas prácticas sociales vemos, por un lado, que el derecho al uso común prevalece sobre la división entre lo público y lo privado estatal y, por otro lado, que el ejercicio de este derecho va acompañado de una determinada forma de integración a los mercados locales.

Un mundo que dé lugar a múltiples mundos: por una política de los mundos

Esta inserción en los más diversos lugares es de la mayor importancia. La politización democrática del *lugar*, por la que debemos entender tanto las comunidades de habitantes como las comunidades de trabajo, tanto los municipios como los centros de producción, es el hecho más llamativo de los últimos años. Da su carácter original y común a las más variadas formas de resistencia global al neoliberalismo. Lo que hemos llamado “comunes”, tomados en el sentido muy amplio de instituciones autónomas que protegen, apoyan y promueven a través de su estructura democrática los usos colectivos más igualitarios y cuidadosos de la naturaleza, pueden y deben diseñarse como los cimientos del nuevo sistema mundial. Y esto por una razón que es a la vez empírica y estratégica. Empírico porque de un extremo al otro del planeta, en sociedades con diferentes tradiciones, religiones y estructuras, se aspira a una democracia “real”, que parta desde abajo de la sociedad y permita la participación del mayor número de personas en los asuntos públicos y actividades productivas, estableciendo una relación completamente diferente con el ambiente. Estratégica, porque la construcción de una nueva cosmopolítica no puede tener como proyecto una centralización del poder a nivel global, una especie de superestado que planifique la vida planetaria, así como no puede quedarse en la vieja concepción de tomar el control de los Estados nacionales. Esta reorganización política debe partir de las realidades locales y ser vista ahora como el fruto a largo plazo de un trabajo de coordinación y federación de luchas, movilizaciones y experimentos que tienen lugar en cientos de miles de lugares dispersos y, a menudo, sin vínculos entre sí. Esto no significa que despreciemos políticas nacionales alternativas, más social y ecológicamente justas, porque frente a los desastres causados por el capitalismo vale la pena adoptar cualquier cosa que pueda frenarlo o contrarrestarlo, y no creemos ni por un momento que sea necesario esperar, a la manera de ciertos marxistas, de la aceleración de procesos destructivos una especie de salvación de lo peor. Pero como la época de los Estados soberanos debe llegar a su fin porque no son capaces de responder a los imperativos de salvaguardar la humanidad y la vida en la Tierra, la izquierda radical se define ahora por esta única tarea, inmensa pero necesaria, que es la reorganización política de la humanidad por la *puesta en federación de lugares de vida y de producción*.

El movimiento zapatista había señalado el camino hacia esta federación. En la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona del 1 de enero de 1996 aparece por primera vez la famosa fórmula “un mundo donde caben muchos mundos”. Esta fórmula merece ser leída atentamente. De hecho, va mucho más allá de la conocida fórmula según la cual “otro mundo es posible”. En un principio, la fórmula se refería a la diversidad de formas de crear el mundo de los pueblos indígenas de México, y sus diferencias internas a la nación. Luego se amplió hasta significar una

multiplicidad de mundos a escala planetaria. Es en este último sentido, el que recibe el *Encuentro Intercontinental* del verano de 1996 del que se habló al inicio de este texto y que invita a combinar tres escalas: la construcción de autonomía en territorios rebeldes de Chiapas, iniciativas nacionales encaminadas en la transformación de México y la organización de encuentros intercontinentales que convoquen a la formación de redes de resistencia y rebeliones a escala planetaria.⁶ Esta construcción de escalas de acción y sus relaciones recíprocas está en el principio de la cosmopolítica entendida como política *de los mundos*.

Notas

- * Artículo publicado originalmente en francés en la revista del Movimiento Anti-Utilitarista en las Ciencias Sociales (MAUSS): Dardot, P. & Laval, C. (2023). Pour une cosmopolitique des communs. *Revue du MAUSS*, 61, 25-36. <https://doi.org/10.3917/rdm1.061.0025>. Tema de la conferencia “Cosmopolítica de los comunes” pronunciada en la sede Trelew de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco en las Jornadas de Ciencia y Técnica del VIRCH el 6 de octubre de 2023.
- 1 Sólo podemos suscribir al juicio de Marcel Grondin y Moema Viezzer: “En el actual contexto capitalista neoliberal, los Estados-nación no son capaces de resolver las cuestiones planteadas por la agenda global” (Grondin y Viezzer, 2022, p. 287).
 - 2 Este nombre, que significa “tierra viva” en la lengua del pueblo Guna, originario del norte de Colombia, fue adoptado por los pueblos indígenas para designar el territorio conocido hoy como “América” (Grondin & Viezzer, 2022, p. 270)
 - 3 Para un enfoque sucinto, ver (Archibugi, 2009).
 - 4 Este pueblo reúne a diez mil personas organizadas en cuarenta y siete comunidades y su territorio (aproximadamente 233.169 hectáreas) está ubicado en el extremo sureste del Ecuador en la Cordillera del Cóndor.
 - 5 Nos remitimos aquí a la explicación de esta fórmula de Jérôme Baschet en su contribución al Coloquio de Cerisy: “Vers une politique des mondes ?” (1-7 de junio de 2022): sobre “Comunalismo planetario y cosmopolítica de las multiplicidades”. <https://cerisy-colloques.fr/politiquemondes2022/>.

Bibliografía

- Anderson, B. (1996). *L'Imaginaire national. Réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*. París: La Découverte.
- Archibugi, D. (2009). *La Démocratie cosmopolitique. Sur la démocratie mondiale*. París: Cerf.
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (2018). *Geografiando por la resistencia. Mirar los Communes para defenderlos*. Disponible en: <http://geografiacriticaecuador.org/>.
- Dal'Bó Da Costa A., Ota, N., Pacheco A. y Silava de Jesus, S. (2019), Peut-on penser le commun en tant que stratégie politique dans un pays périphérique comme le Brésil ? en Laval C., Sauvêtre, P. y Taylan F. (Ed.). *L'Alternative du commun*. París: Hermann.

- EZLN. (1997). *Chroniques Intergalactiques. Première Rencontre intercontinentale pour l'Humanité et contre le Néolibéralisme*. Chiapas: Aviva Press.
- Grondin, M. y Viezzer, M. (2022). *Le Génocide des Amériques*. París: Écosociété.
- Held, D. (2005). *Un Nouveau contrat mondial : Pour une gouvernance socialdémocrate*. París: Presses de Sciences Po.
- Tsing, A. (2020). *Friction. Délires et faux-semblants de la globalité*. París: La Découverte.



Esta obra está bajo licencia internacional [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Artículos

El enfoque de la Complejidad Contribuyendo a Comprender la Economía del Golfo San Jorge en Patagonia Argentina

*The Complexity Approach: Contributing to
Understanding the Economy of the Gulf San Jorge in
Patagonia Argentina*

Jorge Sánchez

jorgepablosanchez1@gmail.com

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

Fecha de recepción: 29 de marzo de 2021

Fecha de aprobación: 18 de junio de 2021

Fecha de publicación: 31 de julio de 2021

Para citar este artículo: Sánchez, Jorge (2024). El enfoque de la Complejidad: Contribuyendo a Comprender la Economía del Golfo San Jorge en Patagonia Argentina. *Textos y Contextos desde el sur*, N.º 12, 27-35.

Resumen

El enfoque de la complejidad representa una relevante innovación conceptual y metodológica para el abordaje de fenómenos no lineales, irreversibles y que pueden comprenderse como sistemas abiertos. Este es el caso de los fenómenos económicos en el que se inscribe nuestro actual interés de investigación. Se focaliza en las opciones de futuro de la Cuenca del Golfo San Jorge en Chubut, Argentina. Bajo algunas condiciones podría ser una herramienta idónea para acometer la investigación. El objetivo del presente trabajo fue evaluar su pertinencia para el caso que nos ocupa. Se hizo desplegando una exploración bibliográfica que concluyó en una favorable expectativa para su aplicación y la identificación de algunas condiciones para su divulgación entre la comunidad científica local.

Abstract

The complexity approach represents a significant conceptual and methodological innovation for addressing nonlinear, irreversible phenomena that can be understood as open systems. This is the case with economic phenomena, which is where our current research interest lies. It focuses on the future options for the Cuenca del Golfo San Jorge in Chubut, Argentina. Under certain conditions for its diffusion and the inclusion of important dimensions of the phenomenon of interest, it could be an ideal tool for conducting the research. The objective of this work was to evaluate its relevance for the case at hand. It was done using bibliographic research. It was done by deploying a bibliographic exploration that concluded in a favorable expectation for its application and the identification of some conditions for its dissemination among the local scientific community.

Palabras Clave

Complejidad, Economía, Patagonia argentina, Chubut, Golfo San Jorge

Keywords

Complexity, Economy, Patagonia argentina, Chubut, Golfo San Jorge

Abreviaturas

CIDED: Centro de Investigación y Docencia en Economía para el Desarrollo
CIECE: Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas
FCE: Facultad de Ciencias Económicas
FHCS: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
UBA; Universidad de Buenos Aires
UNPSJB: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
UNTREF: Universidad Nacional de Tres de Febrero

Introducción

Las reflexiones ordenadas en este documento son contribuyentes del proyecto de investigación *Hacia Políticas de Desarrollo Consistentes. Experiencias y Expectativas* aprobado por Resolución CD 167-2023 en el marco del programa de Doctorado en Ciencias Sociales FHCS UNPSJB. La investigación gira en torno a las opciones de futuro de la región sur de Chubut Argentina. Generalmente consignada como la Cuenca del Golfo San Jorge, en alusión a la industria del petróleo y el gas en la que inscribió hasta el siglo XXI su patrón de desarrollo. El interés de investigación se propone ganar mejor comprensión sobre los determinantes que podrían catalizar nuevas actividades económicas frente a los desafíos que impone el cambio tecnológico, la transición energética y las contingencias geopolíticas a una región cuyo sistema político está claramente orientado a la captura de rentas estatales y que ofrece incentivos que en general desalientan iniciativas competitivas.

Ponderamos como primera medida la pertinencia del enfoque de la complejidad como metodología para acometer nuestra iniciativa. Se hizo siguiendo un plan de lecturas seleccionadas entre producciones recientes en la materia de centros acreditados argentinos como CIDED, UNTREF, y CIECE (FCE-UBA). En segundo término identificamos su impacto más característico en la disciplina de la economía que acusa también la migración del modelo científico basado en la física mecánica al de la cuántica. Desde esta perspectiva puntualizamos el fenómeno que interesa comprender en relación a la economía de la Cuenca del Golfo San Jorge, Chubut, Argentina. Concluimos que aun cuando relevante por su potencial explicativo, su condición transdisciplinar requiere una acometida en programas de investigación antes que iniciativas particulares. Finalmente, listamos dimensiones que es menester abordar en el futuro siendo solo mencionadas en este trabajo.

Metodología Empleada

El proyecto de investigación en curso ha adoptado desde su concepción el individualismo y subjetivismo metodológicos como herramientas de abordaje de los fenómenos a analizar. La identificación del sentido mentado a la acción humana en relaciones de cooperación, competencia o conflicto facilita la comprensión de la interacción, sus impactos recíprocos y de cómo su naturaleza afecta al conjunto, su trayectoria histórica y la emergencia de cambios. Ello posibilita la apreciación de la dinámica real de los procesos sociales en general y los de mercado en particular.

Trascender el reduccionismo del agente maximizador tanto como la visión estática de las perspectivas estructuralistas otorgan un enorme poder explicativo ubicando los intereses de cada actor en un complejo de relaciones que trazan la trayectoria histórica del conjunto establecido como objeto de estudio a la vez que sugieren alternativas de acción para cada momento si el interés de investigación gira en torno al despliegue de un plan.

En esta oportunidad centramos atención en el enfoque de la complejidad por la convergencia entre la relevancia que otorga a los efectos de red y la concepción cuántica del cambio que ofrece y las relaciones entre agentes propias del nivel meso de un sistema abierto como es el caso de la economía regional para nuestro interés. El trabajo supuso la inmersión en una serie de lecturas seleccionadas y la participación en actividades formativas buscando referencias metodológicas coherentes con nuestro caso.

No se trató de una traspolación acrítica de alguna definición. Tampoco forzó el encaje del problema de nuestro interés en conceptos establecidos para realidades distintas a la nuestra. Se trató de la creación un marco conceptual a la medida, concebido heurísticamente al trabajar otros razonamientos en relación a la experiencia histórica que ocupa al proyecto y del que hemos dado cuenta en otras publicaciones (Sánchez 2021).

Acerca de la noción de Complejidad

Asumiremos que la realidad entre los seres vivos y sus comunidades, independientemente del foco de nuestro interés, es un influjo continuo de interacciones que la configuran en el tiempo (Rubio de Urquía, 2024). En tal caso, aprehenderla excede las posibilidades de cualquier marco de observación y experimentación. Estos son construcciones del observador en su intento por ganar un orden analítico que facilite la comprensión. Ciertamente de conclusiones provisorias, tratan definitivamente de representaciones inertes de aquello por lo que se interesa.

Tales interacciones constituyen relaciones dialécticas. Adquieren entidad y significado sólo en relación con otros elementos que componen el devenir continuo del que forman parte. De ahí que no admitan el cómputo como recurso cognosciti-

vo excluyente. No se trata de elementos discretos, sino dialécticos (Georgescu Roeden, 1996). Hecho que se da de bruces con la circunstancia de que las ciencias sociales y entre ellas la economía, emplearon históricamente una epistemología de corte mecanicista siguiendo el modelo científico generalmente aceptado. Admitiendo este punto de vista debe asumirse el reduccionismo que supuso el empeño por identificar leyes causales basándose en relaciones lineales y mecánicas como forma de abordar la realidad (Olmedo Fernández, 2004).

Por complejidad entenderemos un enfoque conceptual y metodológico de investigación transdisciplinar (Ugarte, 2012). Su objeto son las relaciones que se presume configuran el fenómeno a estudiar. Su valor explicativo reside en el análisis de la naturaleza, intensidad y trayectoria histórica de esas relaciones. Y de cómo pueden resultar en la emergencia de nuevas que, por cambiar su patrón con el resto del conjunto, son capaces de modificar el sistema definido. Por tratarse de un recurso analítico, asumiremos que cualquier sistema así concebido no tiene límites en la realidad. Y que ninguna parcela de ella puede entenderse como un sistema cerrado. Su sensibilidad a circunstancias que establezcamos como exógenas al análisis, excluyen la posibilidad de relaciones lineales sistematizables con un enfoque nomotético.

Economía y Complejidad

El desarrollo de la disciplina económica se propuso identificar paulatinamente un número finito de elementos y relaciones entre ellos que en su campo, se pretende operan como leyes de validez universal. Ello supone la reducción del proceso económico real a ecuaciones para ofrecer predicciones basadas en relaciones generalmente formalizadas matemáticamente (Martínez Solana, 2016). En tanto representación analítica, el agente individual y maximizador en mercados de competencia y conocimiento perfectos justifica desde el nivel micro propio del comportamiento individual, explicaciones causales de nivel macro con fundamento en leyes válidas universalmente (García, 2018).

La dinámica de las relaciones entre agentes individuales siguiendo intereses particulares, dotados de información fragmentada, poder desigual y en competencia, cooperación ó conflicto con otros agentes queda excluido del análisis. En contraste, la variedad, cantidad y frecuencia de esas relaciones constituyen la dinámica irreversible de los procesos de mercado reales. Su recurrencia, persistencia y sustentabilidad estructuran la dinámica que puede reconocerse como un sistema por la configuración que las interacciones impriman sobre el conjunto (Hayek, 2011). Cooperación, competencia y conflicto representan el objeto del nivel meso de los fenómenos relativos a la producción y distribución de bienes y servicios. Interfase capaz de vincular el comportamiento individual de los agentes

con el devenir histórico del conjunto, la comprensión del nivel macro y con ello y entre otras cosas, la obtención de criterios asociados de política.

Asumiremos a la economía en tanto fenómeno como un sistema abierto, de dinámica irreversible, sujeto a cambios no lineales que son capaces de impactar la estructuración de las relaciones de conjunto en lo que se conoce como cambios disipativos. Ello excluye las nociones de equilibrio, de expectativas racionales, la posibilidad de su reducción algorítmica y las consecuentes pretensiones predictivas. El primero por la naturaleza estrictamente dinámica de los fenómenos que se propone comprender la disciplina. La segunda por la condición dispersa del conocimiento y la desigualdad de poder relativo entre agentes interactuando en un momento dado. La tercera por la conjunción entre la antes referida condición dialéctica y no discreta de los elementos que integran su comprensión con la emergencia como característica de los sistemas dinámicos. Con ello las posibilidades predictivas han de limitarse a la identificación de patrones evolutivos.

Complejidad de la Economía del Golfo San Jorge

El estudio de las economías subnacionales suele ser enfocado desde la perspectiva de los agregados económicos para evaluar su desempeño relativo. Este es el caso de las oficinas públicas nacionales o provinciales y centros de investigación universitarios estatales. Despliegan metodologías de investigación enroladas en el acervo del estructuralismo latinoamericano. Variedad local del keynesianismo que opera como corriente dominante de las ciencias económicas argentinas desde la segunda mitad del siglo XX (Arana, 2019, 2020, 2021).

Otras perspectivas menos comprometidas con la formulación de políticas públicas y más con la contestación de orden político son los enfoques neomarxistas cultivados en América Latina desde finales del siglo XX y comienzos del XXI. Enfatizan la condición extractivista de las economías regionales a las que caracterizan como enclaves que se desarrollan alrededor de la explotación de recursos naturales facilitando la apropiación de las rentas derivadas por el capital concentrado y a costa del deterioro ambiental (Svampa, 2016, 2019).

Enfoques que se orientan a explicar el todo por la estructura de manera estática o la contestación ideológica sin proposiciones, excluyen la dinámica real del trance en curso. El efecto combinado del cambio tecnológico y la transición energética ha comenzado a disolver de manera paulatina el patrón de desarrollo de la región. Fenómeno inexplorado como tal desde la investigación sistemática, contornea enormes desafíos tanto para los formuladores de políticas públicas como para eventuales intereses inversores. Esto es, si en el mediano plazo el tránsito hacia fuentes de energía alternativas tiende a desconectar a la región de las cadenas de valor de las que todavía participa, el cambio tecnológico en la industria promueve en lo inmediato la migración de capital y empleo hacia la Cuenca Neu-

quina, región en el extremo norte de Patagonia Argentina. No significa la inexistencia de alternativas desde el punto de vista de la dotación de recursos naturales. Pero su incorporación a actividades económicas apreciables requiere de capital y tiempo en fenómenos cuya dinámica es preciso comprender en detalles.

No se trata de un problema de orden técnico relacionado a la instrumentación de las actividades o alguna en particular que entendamos priorizable. Se trata de un fenómeno complejo por indeterminado antes que por complicado, cuya dinámica asocia relaciones ente agentes generalmente excluidas del análisis cuando su trayectoria en el tiempo explica el trance actual. Tal, el nivel meso excluido por los enfoques estructuralistas. Una organización económica desde su inicio corporativista como fue la industria petrolera por iniciativa del estado nacional, es anterior a la constitución del estado provincial. Tradicionalmente ejerció sobre él una notable influencia. No solo en su financiamiento, sino también en sus prácticas. Con el tiempo terminó por cristalizar en un sistema político que por escasamente representativo, se orientó definitivamente durante el siglo XXI a la captura de rentas estatales.

Los desafíos de la región relacionados con el impacto del cambio tecnológico y la transición energética sobre la generación de nuevas actividades urgen incluir cómo operan relaciones escasamente consideradas por la academia, la administración pública y los negocios. La sola dotación de recursos naturales no resolverá su incorporación a nuevas actividades. La inhibición o catalización de su incorporación depende de una variedad de factores que finalmente reconfigurarán el sistema económico por la acción de agentes siguiendo su interés. La volatilidad económica nacional es solo uno entre varios condicionantes. De efectos desconocidos sobre aquellas relaciones en el tiempo, tanto entusiastas de la tecnología como dirigencias sociales interesadas en la apropiación inmediata de rentas estatales, los ignoran. Ello remite a los factores institucionales que incentivan la iniciativa empresarial hacia actividades cobijadas por el estado antes que a proyectos competitivos.

Conclusiones

Las lecturas y ejercicios desplegados sugieren con claridad que el enfoque de la complejidad ofrece un consistente recurso para la comprensión de fenómenos como los que interesa abordar en relación a la economía del Golfo San Jorge en Chubut Argentina. No se trata del reordenamiento y reinterpretación de agregados de la economía regional. Exige identificar la dialéctica entre cambio tecnológico, transición energética y los incentivos a iniciativas de explotaciones alternativas en el nivel meso. En tanto objeto de estudio, aun es ajeno a las producciones científicas de las universidades patagónicas. Enroladas en el estructuralismo latinoamericano operando como corriente dominante, pretenden explicar el todo por su es-

estructura desde una perspectiva macro sin considerar la dinámica de relacionamiento de los agentes que operan en el nivel meso de la economía regional.

De ahí la necesidad de ofrecer el enfoque al debate académico como primer paso hacia procedimientos de investigación novedosos, capaces de capitalizar el acervo y talento de sus institutos y centros de investigación en nuevos procedimientos e hipótesis resultantes de programas de investigación innovadores. Vacancia que podría ofrecer con el tiempo amplísimas oportunidades de transferencia de conocimiento y publicaciones científicas que ciertamente urgen tanto a la región como a nuestra academia.

En tono estrictamente operativo entretanto, nuestra reflexión de esta oportunidad no incluyó algunas consideraciones importantes. Las asumiremos como pendientes para futuros ejercicios. La primera de orden geopolítico. Las pretensiones hegemónicas globales en danza harán sentir su influencia sistémica de manera intensa en la región. El realineamiento de las cadenas de valor atendiendo a la seguridad de los suministros antes que al costo de los factores tendrá efectos mediatos sobre el Atlántico Sur. Sus enormes reservas de recursos naturales y genéticos serán objeto de disputa franca en la medida que el cambio tecnológico los requiera proveyendo procesos propios de la economía digital.

En relación a ello y en segundo lugar, la dinámica de la economía digital comporta importantes novedades que es preciso focalizar. Su dinámica competitiva basada en economías de escala dinámicas comporta la construcción de ventajas sobre la innovación permanente. Convierte a la tecnología en barrera de entrada de esos mercados y al capital en factor preeminente sobre el trabajo. El resultado es una economía global configurada sobre oligopolios naturales. La presión demográfica y las necesidades de sostenibilidad son los vectores de la innovación en las industrias de la energía y la alimentación que tienen en Patagonia y Antártida una enorme fuente de recursos. Es menester prestar atención al impacto de estas circunstancias en futuras investigaciones.

Referencias

- Arana, M. (2021). Usos y desusos de John M. Keynes en la academia y política argentina a principios del siglo XX. *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, 61(234), 151-171.
- Arana, M. (2020). Estudio sobre los inicios de las carreras de Economía en la Argentina 1948-1968. *Márgenes, Revista de Economía Política*, VI(6).
- Arana, M. (2019). La contribución teórica y el paradigma supletorio: Un debate sobre el espacio de la CEPAL en sus primeras décadas. *Revista del Ciclo Económico*, 2(1).
- García, A. y otros (2018). El paradigma de la complejidad en Economía: Más allá de las leyes y la causalidad lineal. *Cinta de Moebio*, 61 80-94.
- Georgescu Reoden, N. (1996). *La Ley de entropía y el proceso económico*. Fundación Argentina.
- Hayek, F. (2011). Teoría de los fenómenos complejos. *Libertas*, 102-127.

- Martínez Solana, J. (2016). *La Complejidad en la Ciencia de la Economía*. London School of Economics.
- Olmedo Fernández et al. (2004). *La Economía en el Marco de la Ciencia Compleja*. Universidad de Sevilla.
- Rubio de Urquía, R. (2024). *Ciclo de Conferencias Economía y Acción*. Recuperado en <https://shrtn.escalar.pt/QnIR>
- Sánchez, J. (2021). Nociones elementales a la comprensión de la economía regional. *Textos y contextos desde el sur*, 9, 45-60.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*. Edhasa.
- Ugarte, B. (2012). *Complejidad y Economía: Distintas corrientes de pensamiento, distintas lecturas*. Universidad de Huelva.



Esta obra está bajo licencia internacional [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

La biblioteca está ahí Pensar la transmisión cultural en tiempos informacionales

*The library is there: Thinking about cultural
transmission in informational times*

Lucas Bang

lbang@uaco.unpa.edu.ar

*Universidad Nacional de la Patagonia Austral
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco*

Fecha de recepción: 29 de mayo de 2023

Fecha de aprobación: 30 de junio de 2024

Fecha de publicación: 31 de julio de 2024

Para citar este artículo: Bang, Lucas (2024). La biblioteca está ahí: Pensar la transmisión cultural en tiempos informacionales. *Textos y Contextos desde el sur*, N.º 24, 37-50.

Resumen

Este trabajo procura indagar el lugar de transmisión de la cultura tomando como eje algunas actividades que desde la Biblioteca Popular “2 de Abril” de la ciudad de Caleta Olivia, Santa Cruz Argentina se desarrollaron con la comunidad en el marco de un trabajo de curricularización de la extensión con alumnos/as de las carreras de los profesorados en Educación Primaria y de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Caleta Olivia. En algún sentido, la idea de la transmisión cultural se encuentra en el foco del proceso de la digitalización, donde prevalecen los escenarios procedimentales, y una fuerte crisis sobre la autoridad de los lugares encargados de llevar adelante esta tarea (la escuela, los centros culturales, la familia, etc).

Proponemos entonces, una forma de leer la relación comunicación / educación desde las prácticas de los sujetos que están en ese barrio, de poder escucharlos/as, de reconocer cuáles son sus experiencias y expectativas para pensar como está siendo la transmisión de la cultura en tiempos informacionales, en un escenario de tensiones que requiere de pensar esa herencia cultural como lo propone Debray: “la recolección hace la herencia, no a la inversa” (1997, p. 38). Por lo que, en tiempos informacionales, conceptualizar con otros se vuelve clave para recuperar esas parte de circulación de la transmisión sin asegurar la eficacia de las palabras.

Abstract

This work seeks to investigate the place of transmission of culture taking as its axis some activities that from the Popular Library “2 de Abril” in the city of Caleta Olivia, Santa Cruz Argentina are developed with the community within the framework of a work of curricularization of the extension with students from the teaching careers in Primary Education and Educational Sciences of the National University of Southern Patagonia, Caleta Olivia Academic Unit. In some sense, the idea of cultural transmission is at the center of the digitalization process, where procedural scenarios prevail, and a strong crisis over the authority of the places in charge of carrying out this task (schools, cultural centers , family, etc).

We propose, then, a way of reading the communication / education relationship from the practices of the subjects who are in that neighborhood, of being able to listen to them, of recognizing what their experiences and expectations are to think about how the transmission of culture is being in times informational, in a scenario of tensions that requires thinking about cultural heritage as Debray proposes: “collection makes the inheritance, not the other way around” (1997, p. 38). Therefore, in informational times, conceptualizing with others and another be-

comes key to recovering those parts of the circulation of the transmission without ensuring the effectiveness of the words.

Palabras claves

Comunicación, Educación, Transmisión cultural

Keywords

Communication, Education, Cultural transmission

Introducción

Desde finales del siglo XX, el término *crisis* ha sido una constante en los discursos culturales y educativos, explicada a través de las profundas transformaciones tecnológicas, sociales y ambientales que atraviesa el mundo. Esta idea de crisis, frecuentemente vinculada a conceptos como *cambio*, *comunidad* y *visibilidad*, refleja que algo significativo está ocurriendo de manera global en la sociedad y, de forma específica, en el ámbito educativo (Viñao, 2002; Biesta, 2005; Simons y Masschelein, 2008; Veiga-Neto, 2006; Noguera y Dussel, 2017, 2018; Collet-Grinberg, 2022).

La crisis del Estado de Bienestar, evidenciada en su dificultad para garantizar seguridad social, junto con las críticas a las instituciones responsables de la transmisión cultural desde la década de 1960, han generado importantes transformaciones. Estas se agravan con los desafíos que enfrentan los adultos al configurar un horizonte de futuro para las nuevas generaciones, especialmente en la transición hacia los llamados “mundos adultos”. A esto se suma la construcción de una cultura prefigurativa (Mead, 1974; Barbero, 2002), donde los jóvenes aprenden principalmente de sus pares, consolidando un futuro moldeado desde esa interacción.

Estos cambios, además, han estado acompañados por la expansión del mercado, la volatilidad y flexibilidad de los capitales, el aumento del consumo de bienes y servicios, y el creciente uso de energías tanto renovables como no renovables, fenómenos que, en conjunto, han dado forma al proceso de globalización.

Ahora bien, más allá de centrarnos en la idea de vivir en un estado de crisis permanente o en los cambios tecnológicos vinculados a la globalización y su fase digital (Berardi, 2006), nos interesa reflexionar sobre cómo, en este tiempo, la transmisión cultural se asocia a un presente continuo marcado por la lógica informativa, donde todo se renueva constantemente. Este contexto plantea desafíos sig-

nificativos, ya que la comunicación intergeneracional (Carli, 2000) atraviesa una crisis. Sin embargo, aunque afectada, la transmisión cultural no desaparece por completo: siempre queda algo.

Siguiendo a Arendt (1996), transmitir implica no solo compartir, sino también abrir posibilidades para la producción y la transformación. Cada acto de traspaso constituye un elemento clave en las prácticas y procesos sociales que, a lo largo del tiempo y en distintos espacios, identificamos como propios de la educación. Este acto, además, se convierte en la base misma de la posibilidad de la cultura (Ginberg, 2017).

La crítica a la transmisión se ha asociado desde mitad del siglo XX a su forma pasiva y su lógica de reproducción, pensando que eso no era mutable, pero esto no es así, porque también radica en ese acto la posible alteración (Ginberg, 2017). La transmisión no es pasar una información o un contenido a otro solamente porque ese acto no es lineal sino que es la construcción de un lazo social que un mensaje transgeneracional inscribe a las y los sujetos en una genealogía con una historia de individualización, familiar y social. La biblioteca está ahí, en esa línea de tiempo donde la transmisión transcurre, como parte de un plan para que la cultura circule de diferentes formas pero que lucha por el sentido del pasado.

Una breve descripción sobre el barrio y la biblioteca en sus modalidades de ser/ estar

La Biblioteca Popular está situada en el barrio 2 de abril¹, ubicado al sudeste de la ciudad de Caleta Olivia, separado de la costa del mar por la ruta nacional N° 3 y un barrio residencial. Está constituido por 56 monoblocks de tres pisos cada uno, y cuenta con aproximadamente 1.800 habitantes. En las paredes de las viviendas se destacan grandes dibujos de caricaturas y escudos con referencia al club de fútbol barrial, además de recordatorios y oraciones por jóvenes del barrio fallecidos. En este vecindario hay plazas centrales en las que se observa basura y con falta de agua, asientos de cemento sin pintar, y un playón de fútbol con césped sintético. En el tendido de cables eléctricos en distintas zonas del barrio se observan varias zapatillas colgadas.

En el barrio existe una escuela de nivel inicial, otra de educación primaria y otra de educación secundaria. También se ubica una seccional de la policía provincial y una edificación de una sola planta donde están las instalaciones del Centro Integrador Comunitario (CIC) bajo la responsabilidad de la Municipalidad de Caleta Olivia. En estas instalaciones funcionan el Centro de Atención Prioritaria de la Salud (CAPS), el Centro Integral de la Mujer y la Biblioteca Popular. El espacio cedido por la Municipalidad a la Biblioteca es reducido dado que cuenta con cuatro pequeñas salas. En una están las estanterías con los libros, en otra el sector de recepción y administración, en otra hay una sala de lectura y otra es un aula para ni-

ños/as pequeños/as. También hay un espacio donde funciona una cocina. El baño es externo a la Biblioteca, y es compartido con las oficinas de los centros ubicados en esas mismas instalaciones municipales.

Las actividades que realiza la Biblioteca Popular “2 de Abril”² son un taller de reciclados, taller de folclore, clases de apoyo escolar para primaria, préstamos de libros, talleres de crochet inglés (actividad con un arancel mínimo). La Biblioteca, enmarcada en los lineamientos de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP), funciona en instalaciones municipales, y la presidenta de la Comisión Directiva es empleada municipal adscripta a la Biblioteca. También son personal municipal una empleada administrativa, una operadora bibliotecaria, un profesor de ayuda escolar primaria, un tallerista de folclore y un tallerista de reciclado. De modo que su funcionamiento está dado por los fondos y asesoramientos de la CONABIP y por el aporte en infraestructura y personal de la Municipalidad de Caleta Olivia.

La biblioteca propone una serie de actividades con la comunidad que son difundidas en la radio del barrio y con afiches pegados en el Centro Integrador Comunitario (CIC). Es decir, la Biblioteca plantea el encuentro con la comunidad a partir de una forma de relacionarse asociada a lo conocido a una proximidad. Bajo este escenario el proyecto de curriculización de la extensión buscó generar un rediseño de las formas en la que la Biblioteca se relacionar con el barrio. En primer lugar, realizamos 120 encuestas en el barrio para saber si: 1. la gente conocía la biblioteca, 2. participaba de alguna actividad y si 3. la biblioteca hacia alguna actividad de difusión en el playón municipal del barrio porque es el lugar concurrido por los/as adolescentes, entre otras preguntas. Las tres (3) primeras respuestas se van reflejadas en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 1:

Conoces la biblioteca del barrio. Participas en alguna actividad.

La biblioteca realiza actividades en el playón. Valores expresado en %

	SI	NO	N/R	Total
Conoce la biblioteca del barrio	87,5	12,5	0	100
Participa de alguna activad de la Unión vecinal o de la biblioteca	22,91	75	2,08	100
Sabe si la biblioteca realiza actividades usando el playón para relacionarse con el barrio	18,75	88,88	14,58	100

Elaboración Propia año 2022

El cuadro nos muestra fuertemente que hay un conocimiento sobre la biblioteca pero no hay mucha participación en las actividades que la misma convoca. Es decir, la difusión de las actividades no encuentra un crecimiento en la participación o una mejor visibilidad de las acciones que tiene. Se suma el hecho de que no estar haciendo actividades en el playón no favorece el acercamiento a los integrantes de la comunidad. Como segundo paso a esto, preguntamos si conocían el Facebook de la Biblioteca y la respuesta nos llevó a rediseñar el facebook³ y hacer una campaña de “amigos” de la biblioteca.

Cuadro N° 2 Conoce las redes sociales de la biblioteca

SI	10,63
NO	85,10
N/R	4,25
Total	100

Elaboración propia. Año 2022

Pensar en el rediseño del Facebook, construir materiales audiovisuales, flayers de actividades o concursos para que el barrio participe pretende situar de nuevo algunas formas de acercar las actividades culturales y para los estudiantes del profesorado en educación, ver ahí que una posibilidad de transmisión cultural reconociendo que la misma excede el dispositivo de la escolaridad. La idea del rediseño del Facebook para nuestros alumnos/as de los profesorados no es visto como algo meramente instrumental sino en la necesidad de alejarse del objeto para poder pensarlo, así el mundo pronunciado a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento” (Freire, 1985, p. 100). Pensar que la biblioteca está ahí, y que es un lugar de transmisión cultural requiere de nosotros (estudiantes y docentes de la universidad) recrear los procesos de transmisión cultural contemporáneos donde dichas prácticas se despliegan. A partir del Facebook no se busca solo aumentar una capacidad comunicativa, sino analizar las formas de circulación para hacer una convocatoria a pensar en conjunto en el marco de una diálogo generacional buscando el reconocimiento de la expectativa como primer indicio de una potencialidad, de un cambio, de un emergente. En estos escenarios, la pregunta por los entramados que toma la transmisión cultural se vuelve clave para posicionar a los sujetos (alumnos/as de la

universidad, docentes, personal de la biblioteca y público de las actividades) con la experiencia de saber que se teje en el pensar, estar y hacer con los otros.

Recuperando algunas herramientas conceptuales para pensar la transmisión cultural

Los procesos de producción, distribución y acceso a la cultura en tiempos informacionales muestran las tensiones entre las diferentes agencias que se ocupan o disputan la tarea dentro y fuera del espacio escolar. Estos procesos y dinámicas se encuentran asociadas directamente con las transformaciones propias del capitalismo de fines del siglo XX que, entre otros aspectos, involucran procesos de industrialización de la cultura donde los medios y las tecnologías de comunicación e información (MyTIC) tienen cada vez más poder de organización social, en la medida en que los procesos de socialización y subjetivación están atravesados por su eficacia para generar identificación. Así la noción de acceso a la cultura está asumiendo formas que determinan ciertos fines y regímenes de verdad producidos en la reconfiguración cognitiva e institucional del saber (Martin Barbero, 2003; Huergo, 1998).

En consonancia con esto, la generación de información –sobre aspectos de la vida de la población tales como la salud, la educación, la familia, la seguridad, entre otros–, se presenta y funciona como un mecanismo por medio del cual se satisface la necesidad de un consumo de información, convirtiendo a las tecnologías en elementos claves que aseguran su circulación y que permiten el desarrollo de las lógicas de mercado capitalistas, encargadas de regular en parte el espacio social. Desde la perspectiva de Carli (2000) la transmisión cultural ha perdido su condición de llave hacia un pasado en el que imaginariamente la educación funcionaba en forma eficiente, trasladándose así el debate a las formas de apropiación de niños y jóvenes de la herencia cultural y política de los adultos en tiempos del neoliberalismo.

Sin embargo, como señala Larrosa (2000) retomando a Arendt, las generaciones jóvenes representan la novedad y por tanto la discontinuidad en el tiempo, puede decirse que en el proceso de transmisión no hay mera repetición, sino la habilitación de algo diferente a lo que venía siendo (Larrosa, 2000). En este sentido, es posible afirmar que la transmisión de la cultura no puede pensarse por fuera de la historia, sino que encuentra anclaje tanto en el proceso histórico como en las luchas y posiciones políticas que la enmarcan y que son al mismo tiempo producto de esa transmisión. La transmisión de la cultura también implica la puesta en circulación de discursos y prácticas que sostienen, entre otras cosas, modos de entender las formas de organización de las sociedades, el sentido de los conocimientos y los intereses que los atraviesan.

La noción de sociedad de la información pone en marcha el discurso sobre el proceso de democratización de la cultura basado en el argumento de que el acce-

so a la información está al alcance de todos, habida cuenta de que lo favorece el desarrollo de múltiples tecnologías de la comunicación y de la información, que según Martín-Barbero (2001) no es más que una ilusión, una creencia que sostiene el supuesto de que no hay interpretaciones ni jerarquías en el proceso de distribución de la cultura, ni tampoco mediación social. Que nadie se confunda, las tecnologías no son neutras, pues más que nunca ellas constituyen hoy enclaves de condensación e interacción de mediaciones sociales, conflictos simbólicos e intereses económicos y políticos. Por eso mismo, ellas hacen parte de las nuevas condiciones de entrelazamiento de lo social y lo político, de la formación de la opinión pública y del ejercicio de nuevas formas de ciudadanía (Martín-Barbero, 2001, p. 88).

En articulación con lo antedicho, la noción de transmisión debe pensarse junto con la idea de territorialización y desterritorialización del capital pero también de los sujetos en lo que refiere a sus formas de habitar el mundo que ha sufrido efectos profundos de procesos de metropolización selectiva y segmentación urbana (Sassen, 2001; Prévôt Schapira, 2001; Davis, 2007). En conjunto con estos dilemas de la globalización surge la idea de lo local, como una nueva forma de generar un contrato donde el Estado no cumple funciones de bienestar y no amalgama los reclamos y las identidades. Siguiendo a Grinberg (2008) aquello que la idea de Estado Nación había cancelado, en este tiempo con una cierta visión constructivista, voluntariosa, el sujeto construye su identidad “como una especie de artificio manipulable, una concepción que no sólo supone la existencia de un sujeto, sino que rehabilita precisamente al sujeto voluntarista del humanismo que el constructivismo, de vez en cuando, procuró poner en tela de juicio” (Butler, 2002, pp. 24-25 en Grinberg 2008).

En esta visión constructivista, la noción de comunidad se nos ha presentado como el lugar donde las gubernamentalidades operan como forma de gobierno de la población, donde el Estado se rediseña en su función, no se retira, y deriva a las organizaciones y/o instituciones barriales y culturales la potestad de intervenir en las demandas de la población de ese lugar. La comunidad se construye desde la descentralización y desde la gestión de las personas que están en ese lugar para reconocerse dentro de un nosotros. En tiempos de capitalismo semióticos (Beradi, 2005) o informacionales (Castells, 2001; Becerra, 2010) la comunidad puede ser vista como un fragmento, como una parte dentro de un todo pero “una comunidad no es mucho más –o menos– que esas redes de alianza en la que cada quien se identifica existencialmente, tradicionalmente, emocional o espontáneamente” (Rose, 2007, p. 177).

Esas redes a las que refiere Rose (2007) que hacen a la comunidad entran en juego sobre la base de la idea de participación, solidaridad y responsabilidad social e individual con los vecinos que forman partes de esa comunidad. Se construye ahí una identidad, que hace una red que da posibilidades de ser y estar en estos lugares donde la mirada de los otros (otros barrios) la prefiguran como espacios pre-

carios, inseguros. En este sentido, cuando se empezó a trabajar con la Biblioteca buscamos saber qué pensaba la gente que trabaja en la biblioteca sobre el barrio y si la gente del lugar conocía la biblioteca y sus actividades. Es decir, si la comunidad se forja en el siglo XXI como “el lugar” donde operan los dispositivos de subjetividad, sea de forma presencial o virtual, para gobernar la población en una sociedad fragmentada, se hace necesario recuperar el relato de los sujetos que hacen la biblioteca, y que traman en lo cotidiano acciones para acceder a la cultura.

La última herramienta que queremos articular a la discusión refiere sobre las formas de transmisión, es decir, los modos de acción por parte del Estado que están presentes para llevar adelante una serie de acciones que buscan conducir conductas por intermedio de las instituciones. Al decir de Foucault “la gubernamentalidad es entendida en el sentido amplio de técnicas y procedimientos para dirigir el comportamiento humano. Gobierno de los niños/as, gobierno de las almas y de las conciencias, gobierno del hogar, del estado o de sí mismo” (Foucault, 2006, p. 82). La gubernamentalidad implica un campo de acción que busca gobernar la conducta de la población por intermedio de dispositivos, los cuales producen efectos sobre algo para producir otra cosa. Una clase escolar, un aparato tecnológico, una norma o ley son ejemplos de dispositivos. Entonces, una planificación de una ciudad que está cruzada por la ruta nacional 3 y rutas provinciales 25 y 6, que son de acceso a los barrios que la conforman, puede ser vista como un dispositivo que permite mostrar el devenir de la ciudad y en este caso de la biblioteca, es decir, lo que ella está haciendo ahí, y cómo habita ese espacio y tiempo.

No es menor para nosotros demarcar estas cuestiones territoriales donde la gubernamentalidad opera porque ahí está la vida, por eso está la gubernamentalidad, caminar ese lugar, habitarlo por momentos intentar recuperar para el trabajo de extensión lo vivido, porque tal como lo marcaron Goffman, Heller y De Certau la vida diaria se vuelve clave para transitar el devenir de nuestra existencia porque todo sucede en lugares. El desafío no es menor, en el proceso de globalización informacional hay que entender que para entrar en la “discusión cultural”, es decir, salir de esa pasividad que la interacción de redes tiene con el mundo, o como plantean Berardi (2005) y Megie (2003) para comprender la esfera cultural, se hace necesario entender que los procesos de instrumentalización involucran cambios en las prácticas comunicativas y tienen como fondo, efectos en la configuración de nuestro ser, hacer y estar en el mundo y no caer en explicaciones deterministas del sistema comunicacional, porque sigue teniendo mucho peso en el acceso y transmisión de la cultura.

El aporte del trabajo de extensión a la comunidad

En el marco de los proyectos que se desarrollan desde el año 2017 la hipótesis central siempre fue que si bien hay disputas y luchas respecto de la producción, distri-

bución y acceso a la cultura, atendiendo las distintas posiciones que unas y otras agencias –escolares y no escolares– ocupan social y territorialmente, la escuela, la bibliotecas y los centros comunitarios no dejan de ser un lugar privilegiados para la transmisión de la cultura.

En el año 2021, de manera simultánea a cuando se estaba saliendo de la pandemia, se realizó una entrevista por videoconferencia a la presidenta de la Comisión Directiva, y se continuó con visitas al barrio y a la Biblioteca, donde conversamos con otros/as integrantes de la institución como la administrativa, el profesor de clases de apoyo, una tallerista para conocer las miradas sobre la biblioteca y el barrio. Mientras hacíamos esto, un grupo de estudiantes efectuaban encuestas en el barrio respecto a qué saben los vecinos acerca de la Biblioteca. La encuesta⁴ se realizó entre los transeúntes del barrio e ingresamos a varios de los departamentos de los monoblocks para hablar con las familias. Más allá de los datos mostrados más arriba, se desprende que sobre 120 personas encuestadas el 92% piensa que la Biblioteca es algo útil para las familias del barrio. Un 20% señala que va a la Biblioteca a buscar información escolar y un 20 % se acerca por el servicio de fotocopidora, aunque el 75% responde que no participa de las actividades que allí se realizan, y en similar proporción dicen que no conocen las actividades que se ofrecen. Ante esta situación, la primera reflexión que hacemos parte de la base de que desde las organizaciones e instituciones que se entrelazan con la vida de los sujetos del barrio y la precariedad cotidiana que prevalece en estos lugares, los sujetos recalcan la importancia de la Biblioteca, pero el uso o la participación es de baja intensidad.

Esos porcentajes que arrojaron las encuestas hicieron que en una reunión con los alumnos/as de la universidad, talleristas de la biblioteca, docentes de la universidad y la presidenta se piensen actividades que busquen reposicionar a la Biblioteca y convocar a la gente del barrio. La primera acción fue el diseño de Fan Page y el Facebook, al punto de que se realizó un manual de usuario de “cosas comunes que había que tener en cuenta” para que la administrativa y la presidenta puedan manejarlo. Además, una vez hecho esto se armaron contenidos sobre la biblioteca y se empezó a favorecer la circulación de la información difundiendo el Facebook y aceptando nuevos “amigos”. Lo que buscamos con estas acciones desde la perspectiva de Arendt (2012) era la construcción de poder “donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, [...] para establecer relaciones y crear nuevas realidades” (2012, p. 223). Esas nuevas realidades tienen, en este proyecto, una materialidad que se muestra en los contenidos digitales que se hacen circular por las redes sociales como parte de diversos territorios de comunicación para hacer comunidad.

El segundo paso fue la producción de un video de los 25 años de la Biblioteca, y la presentación de libros que hay en ella promoviendo una campaña de socios y un concurso de fotografías del barrio. En tiempos donde la visibilidad es la

vedette de la digitalización, toma importancia la relación que entre los actores, los espacios y los artefactos que se generan, atendiendo las nuevas temporalidades específicas y a los procesos de resignificación de hechos o acciones sociales como el conversar (chateo), leer y escribir, que hacen al nuevo entorno tecnológico. En ese escenario, con la biblioteca empezamos generando más lazos con la comunidad desde la presencia virtual, mostrando lo que propone la institución y generando contenido y con actividades presenciales. Los alumnos/as de la universidad propusieron de forma presencial talleres y una exposición de fotos y en lo virtual se hicieron recomendaciones de libros que hay en la biblioteca para el Facebook, además de publicitar las actividades.

Sobre las actividades presenciales, por un lado, un video del cuento “El principito” (Antoine de Saint Exupery) y la lectura de un fragmento del mismo. Y el otro taller fue en torno a los monstruos en la literatura utilizando dibujos grandes en afiches, imágenes y breves lecturas del libro “Monstruario” (Liliana Cincotto). En ambos talleres, a medida que avanzaba el video y la lectura-escucha de los relatos, las conversaciones entre estudiantes de la universidad y niños/as fue adquiriendo fluidez, incluyendo el momento de realización de dibujos inspirados en las historias e imágenes. A cada taller asistieron entre 6 y 9 niños que tenían de 5 a 11 años.

El concurso de fotografía se dividió en 3 categorías y las fotografías que tenían más “Me gusta” resultaron las ganadoras de premios⁵. Participaron 15 chicos con edades que fueron de 11 a 15 años, para luego culminar con una muestra en el Centro Integrador Comunal (CIC) donde está la Biblioteca⁶. Estas acciones recuperan un poco la idea de la teoría del actor-red de Latour y Callone (1989), en el sentido de buscar esos ensamblajes de lo social y lo tecnológico en una práctica social situada bajo las condiciones de uso que se dan en ese lugar; y la construcción de una red de actores y una descripción de objetos técnicos para anular esa idea de que la acción de los sujetos es una simple acción técnica porque creemos que así se recupera la parte activa de la teoría de la recepción que permite comprender mejor el acceso a la cultura. Las realidades siempre se presentan de forma espesa, poco clara, que no alcanzan solo con leerlas teóricamente sino que requieren de un pensar. Nos encontramos siempre con realidades que pueda dar cuenta de las fuerzas de resistencia de los sujetos en lucha para no caer simplemente en una explicación sobre lo que estamos siendo.

Conclusión

La transmisión de la cultura en tanto proceso de inserción en el mundo, requiere palabra y acto (Arendt, 2012), de modo que la distribución de saberes y la producción de significados supone sujetos que participan en los procesos de producción de pensamiento y de hechura de cultura. En torno de la idea de transmisión de la

cultura, en el ámbito educativo hubo críticas que discutieron los planteos del modelo basado en la repetición y la memoria, entre las que se cuentan las de Paulo Freire (1969) con su visión de la educación bancaria y las formas de dominación implicadas. También Bourdieu (1977) entiende que aquello que se transmite y los modos en que se lo hace contribuyen con la reproducción del orden social. Ambas perspectivas visibilizan formas de producción y apropiación del saber, y ponen de manifiesto relaciones de poder y desigualdades en el acceso a los saberes socialmente valiosos.

Desde la perspectiva de Dussel (2020) los medios por donde circulan los contenidos digitales tienen una ligazón indisoluble con la historia y el tiempo, siendo esa imbricación con el lugar la que posibilita la construcción de determinadas formas de relaciones y experiencias humanas. Así, la temporalidad en el mundo digital hace que la relación de los sujetos con los contenidos que circulan por las redes sociales adquieran una presencia postdigital del aquí y ahora, vaporizando el presente. De modo que la intensidad de las relaciones es más débil pero estas pueden ser más personalizadas, en tanto la configuración de una comunidad va tomando cuerpo por la pervivencia de intereses comunes.

De hecho, las prácticas de extensión al igual que la de investigación sobre las prácticas educativas, como prácticas de comunicación, permiten comprender las formas de distribución de contenidos socialmente válidos y sus lógicas, atendiendo a que las tecnologías de la información y comunicación actúan directamente sobre los modos de ser, estar y hacer en el mundo. El trabajo aporta una fuerte creación de actividades que buscan seguir construyendo lazos con la comunidad desde diferentes lugares, un acercamiento de la universidad al barrio no desde un lugar de “sabelotodo” sino de escucha, diagnóstico y acciones concretas. Además, de ofrecerle a los alumnos/as del profesorado un lugar para entender que el acceso a la cultura excede el dispositivo de la escolaridad y se puede trabajar en estos lugares de educación “no formal”.

Además, se hace necesario reconocer que la interpelación se produce cuando comprendemos que no hay un único futuro o mundo posible sino varios, y que si bien la digitalización es una forma de transmisión cultural, al igual que la escolarización, lo que está en juego es el dispositivo de lectura, de comprensión de significados y trabajarlos por fuera de un aula creemos que mejora la analítica de nuestros futuros docentes, porque no se trata solo de competencias digitales, de un saber hacer, sino de hacer el doble juego que propone la lectura: leer para que esa información esté en la memoria, dialogarla y luego traerla al presente para actualizarla, para que entre en el devenir, porque es ahí donde está la clave del saber, del poder, de una cotidianeidad que tiene fisuras, luchas y tensiones expresadas en los territorios, porque la biblioteca está ahí.

Notas

- 1 Imágenes del barrio desde un dron: <https://shrtn.escalar.pt/shbs>
- 2 Video institucional en Facebook <https://fb.watch/iClhEae4-e/>
- 3 <https://www.facebook.com/bpopular.dosdeabril/>
- 4 Realizamos 120 encuestas.
- 5 Auriculares inalámbricos y entradas al cine de la ciudad.
- 6 <https://shrtn.escalar.pt/MWC2>

Referencias

- Arendt, H. (2012). *La condición humana*. Paidós.
- Berardi, F. (2005). *Generación postalfa*. Tinta Limón.
- Castells, M. (2001). Internet y la sociedad red. Disponible en <http://tecnologiaedu.us.es/revistaslibros/castells.htm>
- Castells, M. (2003). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, tomo II. Alianza.
- Carli, S. (2000). *Comunicación, educación, cultura: Una zona para explorar las transformaciones*. Instituto Gino Germani
- Carli, S. (2006). Los dilemas de la transmisión en el marco de la alteración de las diferencias intergeneracionales. Mimeo de clase preparada para el Diploma Superior en Gestión Educativa (virtual) de FLACSO.
- Debray, R. (1997). *Transmitir*. Manantial.
- Dussel, I. (2020). Los tiempos de la escuela digital: Reflexiones de la investigación en América Latina. Disponible en <https://docer.com.ar/doc/ccsc0x>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Grinberg, S. (2008). *Educación y poder en el siglo XXI: Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades de gerenciamiento*. Miño y dávila.
- Grinberg, S. (2015). El gobierno de sí recargado: educación, pedagogía y gubernamentalidad en las sociedades de gerenciamiento. *Textura*, 17(34).
- Grinberg, S. (2020). Etnografía, biopolítica y colonialidad: Genealogías de la precariedad urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Tabula Rasa*, 34, 19-39. <https://doi.org/10.25058/20112742.n34.02>
- Huergo, J. (1998). *Los medios y las tecnologías en educación*. La Crujía.
- Larrosa, J. (1994). "Tecnologías do Eu e Educação". En T. T. da Silva (Org.), *O sujeito da Educação: Estudos foucaultianos*. Vozes.
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana*, Edu-Causa; Novedades Educativas.
- Latour, B. (2008). [*Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*](#). Manantial.
- Martín-Barbero, J. (1999). Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público. *Metapolítica*, 5(17).
- Martín-Barbero, J. (2001). Reconfiguraciones comunicativas de lo público. *Análisis*, 26, 71-88.
- Martín-Barbero, J. (2003). Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades". Revista Iberoamericana de Educación, 32. Disponible en: <http://www.rieoei.org/rie32a01.htm>

- Martín-Barbero, J. (2010). “Convergencia digital y diversidad cultural”. En D. De Moráes, (Comp.), *Mutaciones de lo visible: Comunicación y procesos culturales en la era digital* (137-165). Paidós.
- Martín Barbero, J. (2015). ¿Desde dónde pensamos la comunicación hoy?. *Chasqui*, 128, 13-29. Disponible en: <https://shrtn.escalar.pt/J4ia>
- Miège, B. (2007). *La société conquise par la communication*, Tome 3, “Les Tic entre innovation technique et ancrage social”. Presses Universitaires de Grenoble
- Rodriguez, E. (2018). Que son las sociedades de control. Disponible en <https://shrtn.escalar.pt/Pahl>
- Rose, N. (2007a). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5(8), 111-150.
- Rose, N. (2007b). *Políticas de la vida: Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. UNIFE.
- Sandoval, L. (2019). Una lectura político-comunicacional de los usos y redefiniciones de las tecnologías de información y comunicación: el caso de la domesticación de la tecnología móvil en Argentina. (Tesis, Facultad de Periodismo y Comunicación Social). Recuperado: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/86949>
- Vercellone, C. y P. Cardoso (2015). Nueva división internacional del trabajo, capitalismo cognitivo y desarrollo en América Latina. Disponible en <https://shrtn.escalar.pt/CbJj>



Esta obra está bajo licencia internacional [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).



Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Secretaría de Investigación